

Las pilas del agua bendita en los tiempos de nuestro pueblo

JOSÉ CABALLERO NAVAS

*"Haec aqua benedicta,
sit nobis salus et vita"*



Hay elementos en nuestros templos, que por verlos de manera casi continua, no les prestamos su debida atención, y en cambio, no sólo su presencia, sino que su servicio está más allá de lo que pudiéramos pensar.

En ésta ocasión, trataremos sobre las pilas o piletas del agua bendita.

Al entrar en cualesquiera de nuestras iglesias, vemos como cerca de la puerta de entrada, se sitúan las piletas o pilas de agua bendita, cada una de ellas con un estilo y material diferente, pero con la misma utilidad, la de facilitar al fiel que entra, el mojar sus dedos en el agua bendecida por el sacerdote y signarse con el signo de la cruz sobre sí mismo. Al hacerlo, nos ponemos bajo la protección de la Santísima Trinidad, y pedimos la disolución de nuestros pecados veniales.

El agua bendita, es uno de los sacramentales que la Iglesia nos ofrece para la remisión de éstas culpas, y es al mismo tiempo, signo de que como bautizados, entramos en la gran familia que es la Iglesia para celebrar los Misterios de nuestra redención.

"Las sacramentales son "signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos, y se santifican las diversas circunstancias de la vida". (Catecismo n.667; Canon n. 1166).

A grandes rasgos, podemos dividir en dos categorías los tipos de pilas de agua bendita, las fijas, colocadas a la entrada de los templos, y las móviles (1), referidas a los acetres, especie de cubitos con asa, con los que se asperja a los fieles en contadas ocasiones, así como en las bendiciones sacramentales.

Las fijas, elaboradas de materiales sólidos, tales como mármoles, granitos u otro material de calidad, y las móviles, de aquellos otros más nobles, como oro, plata o bronce, según su procedencia.



En nuestra Iglesia Parroquial de San Mateo Apóstol, contamos con tres modelos diferentes entre sí, pero con la característica de ser de piedra de granito, la misma que conforma toda su fábrica.

Tras pasar la puerta principal, que se abre bajo la torre campanario, nos encontramos con dos piletas, una a cada lado, diferentes entre sí, lo que nos indica que la adosada a la pared del lado de la Epístola, corresponde a la original allí ubicada. Ésta pileta (2), de fábrica tosca, de forma casi circular en su interior, por fuera presenta forma ochavada, con gruesa moldura en todo su borde, cuya copa, termina en forma piramidal invertida.

La otra pileta, la ubicada en el lado del Evangelio de la citada puerta principal (3), es de posterior ejecución y difiere de la compañera en forma y modo. Consta de basa cuadrangular con molduras seguidas convexas, que sustenta el fuste liso octogonal,





que culmina en una especie de capitel, también ochavado con forma de puntas de diamante, que sostiene la copa, cilíndrica, con moldura geométrica por toda ella.

Es de suponer, que en la otra puerta del templo parroquial, la correspondiente al lado de la Epístola, tras habilitar su espacio como capilla, al desaparecer su función, fuese retirada

y lamentablemente, desechada.

La otra pila (4), la encontramos en la puerta del Evangelio, en su lado izquierdo, y de una factura más reciente, con base cuadrada moldeada, columna octogonal lisa poco pronunciada y pileta y moldura redondeada, también de granito.



La otra pila de agua bendita, por así decirlo, de especial importancia, es la pila bautismal (5), ubicada a los pies del templo, en el lado de la epístola, en una capilla, ganada de entre los muros del templo. En un principio, la pila estaba ubicada bajo el coro, separada de la nave parroquial por una balaustrada dignificando su espacio sacramental.

La singular pila que tenemos, del origen de la fábrica, podemos fecharla en el siglo XVI, siendo uno de los pocos elementos originales del templo. También

presenta basa ochavada, sin fuste, de la que salen grandes hojas que conforman la pila en sí, coronadas por círculos con rosetas en su interior.

La pila bautismal, se sitúa a la entrada del templo, en alusión a que por éste sacramento, somos incorporados a la Iglesia de Cristo.

En la Ermita de san Gregorio Ostiense, a extramuros, encontramos dos singulares ejemplares de piletas (6), correspondientes a sus inicios constructivos



de mediados del Siglo XVI, de mármol blanco, con ligera forma ovalada, canolada, y adosadas a la propia pared.

La Ermita de la Patrona, la Santísima Virgen de Guía, a extramuros, junto a la primera columna de la nave central, del lado de la Epístola, se encuentra la amplia pila (7) con forma conoidal invertida, de granito, sostenida por un tosco fuste, ligeramente rebajado por la parte central con molduras al principio y final, careciendo de basa.

Al margen de éstas construcciones fijas para disponer del agua bendita los fieles, en ocasiones especiales, somos asperjados con ella a través del hisopo, que mojado en el acetre sirve para que el sacerdote nos purifique con ella, motivo por el cual, lo correcto, sería tras recibirla, hacer sobre nosotros el signo de la cruz.



Y cómo empezábamos:

"Que ésta agua bendecida, nos de salvación y vida"